

# El hoy de la catequesis

**Álvaro Ginel\***

## CRÓNICA DE LAS JORNADAS DE LA ASOCIACIÓN ESPAÑOLA DE CATEQUETAS (AECA)

Madrid, 4-7 de diciembre de 2006

### LA OCASIÓN

Hace 25 años nacía la Asociación Española de Catequetas (AECA). Es una asociación de carácter eclesial aprobada por la Conferencia Episcopal Española. Tiene como objetivos fundamentales estimular la investigación y el estudio sobre la acción y realidad catequéticas, reunir y coordinar a las personas que trabajan en el campo de la experimentación y de la reflexión sistemática sobre la catequesis, favorecer la mutua ayuda en las tareas de docencia e investigación de sus miembros, aportar sus reflexiones a las distintas iglesias locales de España, establecer cauces de colaboración con asociaciones similares en Europa y países latinoamericanos. La asociación lleva a cabo estos objetivos a través de encuentros, jornadas, congresos y publicaciones.

Nace AECA impulsada en aquel momento por D. Antonio Cañizares, hoy arzobispo de Toledo y cardenal de la Iglesia. En el momento fundacional<sup>1</sup>

---

\* Catequeta y miembro de AECA, Madrid.

<sup>1</sup> El contexto de los años 80 del siglo pasado era de «euforia» y de un insospechado auge catequético, hasta entonces quizá desconocido. Baste recordar las palabras de introducción del documento *La Catequesis de la Comunidad*. Se habla de «*los síntomas de vitalidad que manifiesta la actividad catequética por todas partes*» (introducción, I). Claro que con la vitalidad se trezaban también dificultades que ponían en peligro la misma acción eclesial. Pero la «*catequesis, en esa época, daba pruebas de ser campo realmente privilegiado de la renovación eclesial, en que han destacado con mucho las luces, aunque no hayan estado ausentes las obras*» (ibídem, V).

estuvieron presentes: D. Antonio Cañizares Llovera, D. José M.<sup>a</sup> Martínez Beltrán FSC, D. Vicente Vindel Pérez, D. Antonio Aparisi Laporta SchP, D. José Montero Vives y D. Luis Resines. Estos sacerdotes y religiosos formaron la primera junta directora de la asociación. Como presidente, secretario y tesorero, los tres primeros, y como vocales, los tres últimos. La mayor parte de los miembros de la asociación hicieron posible la reflexión y el movimiento catequético en España después del Vaticano II en estrecha colaboración con el Secretariado Nacional de Catequesis de la Comisión Episcopal de Enseñanza y Catequesis<sup>2</sup>.

AECA nace en un contexto histórico de vitalidad de la catequesis y cuando la Iglesia española estaba sumergida en una reflexión de clarificación sobre la misma catequesis. El *Directorio General de Pastoral Catequética* (DCG), publicado en Roma en 1971, ya ofreció una primera definición de catequesis. Pero pronto hubo de precisarse qué era la catequesis en el conjunto de la acción pastoral de la Iglesia española, ya que en 1979 la Comisión Episcopal publicó un documento<sup>3</sup> que marcaría época en la tradición eclesial española al establecer la diferencia entre *catequesis* y *enseñanza religiosa*<sup>4</sup>. Aquella distinción era toda una novedad con dos polos de atención: la catequesis (mejor, el catecismo) *salía del ámbito escolar* al que se había acostumbrado, olvidando «casi» su «cuna» parroquial, y se establecía como su «lugar propio» (aunque nunca lo había abandonado del todo) *la parroquia y la comunidad* cristiana<sup>5</sup>. En realidad, esta *clarificación teórica* era necesaria para dar consistencia tanto a la enseñanza religiosa escolar

<sup>2</sup> Junto a los arriba nombrados, como recuerdo agradecido y memoria para las nuevas generaciones, me permito citar a: Mons. J. M. Estepa, Mons. E. Yanes, Mons. A. Palenzuela, Vicente M.<sup>a</sup> Pedrosa, Ricardo Lázaro, Antonio Bringas S.M., Manuel Matos S.I., M.<sup>a</sup> Teresa Ruiz, Religiosa Auxiliadora, M.<sup>a</sup> Antonia Fernández, Misionera Secular, Manuel del Campo, los miembros del equipo del Secretariado Nacional de Catequesis, los equipos de los Secretariados Diocesanos de Catequesis...

<sup>3</sup> Comisión Episcopal de Enseñanza y Catequesis, *La Enseñanza Religiosa Escolar. Orientaciones pastorales*, Madrid, 11 de junio de 1979.

<sup>4</sup> nn. 58-63.

<sup>5</sup> CC 253, 255, 266-271.

(para poder mantener su presencia en la escuela, que comenzó ya a ser problemática) como a la misma catequesis<sup>6</sup>.

A diferencia de otras Iglesias del entorno europeo, la renovación de la catequesis en España entró y fue promovida desde el vértice, desde el Secretariado Nacional de Catequesis de la Comisión Episcopal de Enseñanza y Catequesis. Fue decisiva la presencia de D. José Manuel Estepa<sup>7</sup> al frente de este órgano de la Comisión Episcopal.

Hay que reconocer el esfuerzo de formación de catequistas y catequetas realizado por el Instituto Superior San Pío X, de Tejares (Salamanca)<sup>8</sup>, de los Hermanos de La Salle, que puso por entonces, y pone en la actualidad, las bases de un amplio tejido de personas preparadas en el campo de la catequesis y materiales prácticos. Pero el Secretariado Nacional de Catequesis impulsó una renovación catequética en España a través de los órganos diocesanos de catequesis; que favoreció también un cambio y una apertura en el mismo episcopado español y la entrada de las corrientes europeas de renovación catequética, que quedaron plasmadas en el *Directorio General de Pastoral Catequética*<sup>9</sup>.

<sup>6</sup> Esta clarificación se llevó a cabo cuando, en 1983, la Comisión Episcopal de Enseñanza y Catequesis da a luz el documento *La catequesis de la comunidad. Orientaciones pastorales para la catequesis en España, hoy*. La enseñanza religiosa había sido definida en el documento *La Enseñanza Religiosa Escolar* y la explicitación de los principios allí recogidos se realizaría en los diversos documentos publicados por la comisión episcopal para la elaboración de libros de religión y moral católica para la escuela.

<sup>7</sup> José Manuel Estepa, «La catequesis en España, en los últimos veinte años», en *Actualidad Catequética*, 127-128 (1986) pp. 19-43. Secretaría Técnica de la Comisión Episcopal de Enseñanza y Catequesis, «Datos para un balance sobre catequesis, enseñanza religiosa y educación cristiana», en *Actualidad Catequética* 125 (1986), pp. 75-118. Sería muy interesante rastrear en la revista *Actualidad Catequética* las intervenciones de Mons. Estepa, Mons. Yanes y Mons. Salinas en las intervenciones y discursos de clausura de las Jornadas Nacionales de Delegados Diocesanos de Catequesis. Ahí dan la clave de cada momento histórico con sus preocupaciones teóricas y concretas y sus intervenciones son un material importante para ver la evolución de la catequesis en España.

<sup>8</sup> Hoy este instituto está situado en Madrid. Con posterioridad nacería en Madrid el Instituto Superior de Estudios de Teología y Catequesis «San Dámaso», hoy Facultad de Teología «San Dámaso».

<sup>9</sup> Este documento catequético, base de muchos directorios nacionales de catequesis, apareció en 1971.

Hoy la reflexión catequética en España sigue adelante por caminos menos estructurados, más libres, pero sin que falten la orientación y el impulso de la reflexión episcopal. El entramado que entonces se puso como base de reflexión y de acción sigue en pie, pero, quizá, la fuerza e influencia del vértice no son tan directas. Muchos de los miembros de AECA son profesores de catequética; en muchos casos están relacionados con la animación de los servicios diocesanos de catequesis, o de difusión del pensamiento catequético en revistas y editoriales especializadas.

Desde el primer momento la asociación AECA tuvo la preocupación de servir a la Iglesia con la reflexión y el esclarecimiento de los problemas catequéticos del momento<sup>10</sup>.

## EL MOMENTO PRESENTE

Las XXV jornadas tenían en el programa dos momentos importantes y diferenciados. Por una parte, continuar con la elaboración de un documento que viene preparando la asociación desde hace algún tiempo sobre *el nuevo paradigma o modelo de la iniciación cristiana para hoy*, y por otra, la celebración de los XXV años de la fundación de AECA con la presencia de catequetas de Francia y de Italia.

### El tema de estudio

Las jornadas comenzaron con el estudio de un borrador de trabajo titulado *Hacia un nuevo paradigma de la iniciación cristiana, hoy*<sup>11</sup>. Al tema

---

<sup>10</sup> Recordemos a este propósito dos obras fundamentales llevadas a cabo por AECA: el *Nuevo Diccionario de Catequética I y II*, San Pablo, Madrid 1999, y el *Comentario al Directorio General para la Catequesis*, PPC, Madrid 2005.

<sup>11</sup> El documento fue elaborado por Donaciano Martínez, pastoralista y catequeta de la diócesis de Palencia, José Luis Saborido S.I., director de la revista *Catequética* (Sal Terrae), Pelayo González, delegado de catequesis de la diócesis de Palencia, y Jesús Sastre, vicepresidente de la asociación.

y al borrador se había llegado por las reflexiones de las jornadas de 2004<sup>12</sup> y de 2005<sup>13</sup>.

Los redactores presentaron el trabajo estructurado en cuatro partes:

*Primera. Crisis de la transmisión de la fe*

En esta parte, el documento recoge importantes constataciones de la crisis de la transmisión de la fe, cuyo exponente mayor es la ruptura de la transmisión en la familia como primera transmisora de la fe, y, en segundo lugar, la ruptura de la transmisión de la fe en el seno de la comunidad cristiana. En la comunidad cristiana hay abundantes abandonos en el proceso de iniciación una vez «conseguidos» determinados sacramentos. Las causas de la crisis de transmisión de la fe son múltiples y van más allá del ámbito eclesial. En otros sectores de la sociedad se da también la crisis de transmisión.

*Segunda. La propuesta de un nuevo modelo o paradigma de la catequesis*

Los redactores del instrumento de trabajo presentaban en esta segunda parte las grandes líneas de un nuevo modelo o paradigma de catequesis que atajara y «salvara» la crisis de la transmisión de la fe. «Algo hay que hacer para que las cosas cambien». Los grandes goznes que se señalaban para la construcción de una nueva catequesis son: un giro hacia la iniciación cristiana, la centralidad de la comunidad cristiana, una reorientación de los destinatarios de la catequesis dando mayor importancia a los adultos.

*Tercera. Algunos «pasos» que dar hacia la nueva catequesis (empeños y transformaciones)*

<sup>12</sup> Los temas de las XXIII Jornadas de AECA (2004) fueron: «La transmisión de la fe en la Iglesia actual. Apuntes a favor de un discernimiento», «Experiencia humana y palabra de salvación», «Retos desde la catequesis hoy», trabajos publicados en *Sinite* 135 (2004).

<sup>13</sup> Las XXIV Jornadas AECA (2005) tuvieron como eje una encuesta a los socios, y cuyos resultados fueron expuestos en: «Síntesis de las respuestas al cuestionario. Notas para un posible borrador de trabajo». La deliberación de los grupos durante las Jornadas y los debates de la asamblea sirvieron de material de fondo para la elaboración del borrador presentado en las XXV Jornadas de AECA (2006).

Para poder hacer el cambio que la catequesis actual está pidiendo, es importante, ante todo, contar –en los sujetos– con una *cimentación personal* o «una infraestructura de valores humanos» (o una base de verdaderos valores humanos). La sociedad en que vivimos modela a la persona de una manera «anti-evangélica», con valores que no llevan a las personas a sintonizar con el mensaje cristiano.

Al describir esa infraestructura que debería posibilitar la acogida del mensaje, se destacan estos elementos: a) El *cultivo de la dimensión religiosa* que anida en el fondo de toda persona (se puede entender como el «despertar religioso»). No podremos de ahora en adelante hacer coincidir el despertar religioso con la edad de la infancia; éste advendrá en muchas ocasiones en otras edades de la vida. b) La *superación del esquema escolar*, del que está impregnada la catequesis que hemos heredado de los siglos pasados. Superar el esquema escolar tiene consecuencias en el método, en los destinatarios, en el libro, en la organización de la catequesis, en los ritmos de catequesis (catequesis para los sacramentos), en el mismo catequista (recuperación del protagonismo de la comunidad como responsable principal de la catequesis).

#### *Cuarta. Condicionamientos sociales y eclesiales para la adecuada articulación del nuevo paradigma*

La cuarta y última parte del documento se centra en alertar sobre posibles elementos condicionantes que pueden impedir la adecuada articulación del nuevo paradigma. Se mencionan: a) Presuponer que la sociedad contiene elementos de evangelización y, por tanto, *no tomar en serio la descristianización* en que la Iglesia vive inmersa hoy. b) Dar por supuesto que un cambio de catequesis no va a afectar a la manera misma de entenderse y organizarse la comunidad cristiana, pues mover un elemento conlleva la recolocación de otros muchos elementos en la vida de la comunidad cristiana. Una comunidad, que inicia a otros, siente la necesidad de reiniciarse ella misma en la fe que transmite.

Los grupos de trabajo aportaron muchas matizaciones y retoques al documento que verá la luz de manera más resumida, propositiva y profética<sup>14</sup>.

## PERSPECTIVAS LLEGADAS DE FUERA

Junto a la palabra y reflexión de los miembros de la asociación, hubo tres palabras «extra muros» que aportaban la visión y la sensibilidad de otros lugares de empeño en la reflexión catequética: *Mons. Javier Salinas*, presidente de la subcomisión de catequesis de la Comisión Episcopal de Enseñanza y Catequesis, *Monsieur Denis Villepelet*, director del ISPC (Institut Supérieur de Pastorale Catéchétique) de París, y el *Hermano Enzo Biemmi*, director del secretariado de catequesis de la diócesis de Verona (Italia) y presidente del Equipo Europeo de Catequesis.

### Intervención de Mons. Javier Salinas

Se situó en la línea de reflexión ofrecida por la Comisión Episcopal de Enseñanza y Catequesis en el postconcilio, especialmente la más reciente, y materializada en diversos documentos<sup>15</sup>. La Iglesia española tuvo que afrontar el reto de *diferenciar bien* la enseñanza religiosa y la catequesis para poder mantener la presencia de la religión en el ámbito escolar. Esta preocupación ocupó la reflexión del final de los años setenta y la década de los ochenta del siglo pasado.

<sup>14</sup> La comisión reelabora en estos momentos el documento final con las aportaciones de los miembros y con los ecos de las intervenciones de quienes nos acompañaron en las jornadas, como más adelante se indica. El borrado definitivo se presentará de nuevo a todos sus miembros para su revisión y aprobación definitivas y para su publicación.

<sup>15</sup> *Orientaciones pastorales para la iniciación cristiana de los niños no bautizados en su infancia* (2004). <http://www.conferenciaepiscopal.es/documentos/Conferencia/IniciacionNoBautizados.htm>  
*Orientaciones pastorales para el catecumenado* (2002). *La iniciación cristiana, reflexiones y orientaciones* (1998).

A partir de la década de los noventa, una nueva preocupación apareció: *la crisis de la tradición, la fragmentación de la verdad y la ineficacia constatada de los cauces habituales de la transmisión de la fe* (familia, escuela, parroquia, movimientos). Esto hace que se profundice en la reflexión de la Iglesia como «madre»<sup>16</sup>, en el tema de la *iniciación cristiana*. Fruto de esta reflexión es el documento *La iniciación cristiana. Reflexiones y orientaciones*<sup>17</sup>. Un documento que en sí contiene *gérmenes de novedad y esperas* hasta que la realidad se imponga y nos obligue a entender los pasos nuevos que haya que dar.

El obispo Salinas proponía como *retos actuales* en el conjunto de las iglesias de España los siguientes:

– *De la elaboración teórica de la catequesis a la praxis*. Tenemos sin conjugar bien tres elementos: la reflexión sobre la catequesis, la organización de la catequesis en diversos estratos (nacional, regional, diocesano), la realidad concreta o aplicación práctica de las orientaciones magisteriales<sup>18</sup>. No todas las iglesias particulares ven y sienten de la misma manera la realidad de la catequesis. Para muchos «la cosa todavía marcha bien», mientras otros creen que el «barco se está hundiendo». Caminar al unísono no es fácil y sólo el tiempo puede hacer ver la crudeza del momento presente con sus nuevas posibilidades y sus elementos caducos.

– *Descubrir las consecuencias de la afirmación «el paradigma de toda catequesis es el catecumenado de adultos»*. Esta afirmación lleva a repensar toda catequesis, y a poner como modelo de catequesis *la catequesis de los adultos*<sup>19</sup>. La misma realidad de la catequesis se tendrá que imponer para lanzarnos por el camino de la iniciación. Hoy todavía entre nosotros *no*

<sup>16</sup> CC ya había hablado de la comunidad cristiana como origen, lugar y meta (n. 253).

<sup>17</sup> LXX asamblea plenaria de la Conferencia Episcopal Española, noviembre de 1998.

<sup>18</sup> Se da por descontado que es la Iglesia particular la responsable primera y principal de la transmisión y vivencia del Evangelio (DGC 217-218. CC 266).

<sup>19</sup> DGC 90.



ven todos de la misma manera la urgencia de un cambio radical, aunque progresivo, en la catequesis. Unos dicen «vamos a seguir como estamos mientras podamos»; otros prefieren optar por «debemos tomarnos en serio la responsabilidad de adelantar lo que está a la puerta». Quizá falte en las iglesias locales un impulso (¿una decisión?) para iniciar nuevos caminos, cada uno a la medida de sus fuerzas.

– *Algunos puntos estratégicos.* Entre los retos que hoy tiene planteada la catequesis, Mons. Salinas señalaba: a) *La toma de conciencia por parte de las comunidades de lo que significa nacer, engendrar una vida cristiana.* Hay que romper con la inercia de que todo funciona bien o simplemente funciona. No podemos presuponer, aunque todo funcione como antes, que todo es igual que antes, porque la descristianización es galopante. b) *La recuperación de la interrelación en el seno de la comunidad cristiana.* La comunidad tiene que ser *más visible y protagonista* en la transmisión de la fe. Hoy la catequesis se hace en la parroquia, pero *sin la visibilización de la comunidad cristiana.* Es preciso adecuar tiempos, procesos, personas, pedagogía... c) *La formación de las personas.* Sin personas formadas, la catequesis seguirá siendo repetición de modelos antiguos, pero no de respuesta a las exigencias de hoy. La renovación no es posible *sin la formación seria de las personas.*

## Intervención de Denis Villepelet

Denis Villepelet quiso darnos algunas pinceladas sobre la catequesis francesa. Se apoyó en dos recientes reflexiones de los obispos franceses: *Proponer la fe en la sociedad actual*<sup>20</sup> y *Texte pour l'orientation de la catéchèse en France et principes d'organisation*.<sup>21</sup>

<sup>20</sup> *Les veques de frances. Proposer la foi dans la société actuelle. Lettre aux catholiques de France*, Ed. Cerf, París 1996. (Traduc. española en *Ecclesia* 5-12 de abril de 1997, 2 .835-36 (1997), 24-512-49 (537).

<sup>21</sup> Texto aprobado en la asamblea plenaria de los obispos franceses en noviembre de 2006. Editado en Bayard, Cerf, Fleurus-Mame, París 2006.

Un primer dato: La catequesis francesa lleva una larga tradición realizándose en las parroquias. No ha tenido el problema de España de salir de la escuela a la parroquia. Tradicionalmente, la catequesis está centrada en los niños de 8-12 años. Desde hace unos 20 años, los niños que acuden a la parroquia para la catequesis descienden un 1 % por ciento cada año. Ahora se puede decir que en Francia hay sólo un 30 % de niños en catequesis.

Un segundo dato. Sólo dos de cada diez padres que mandan a sus hijos a la catequesis piden ellos la catequesis para sus hijos. Esto quiere decir que ocho padres sobre diez no toman la iniciativa de que sus hijos vayan a la catequesis. Son los mismos niños los que, por diversas razones (un amigo, se lo pasan bien, etc.), deciden ir a catequesis. Es difícil, pues, poder pedir colaboración en catequesis a los padres. El cristianismo y sus traducciones prácticas (oraciones, fiestas, tradiciones, celebraciones, etc.) no forman parte de la memoria colectiva ni de la memoria de los adultos, cuyos hijos están en catequesis.

Esta constatación lleva a concebir la catequesis no como un elemento para mantener el cristianismo ya existente (catequesis de mantenimiento), sino que la catequesis tiene que ser entendida en muchos casos como *propuesta del cristianismo*. De los 180.000 catequistas que hay en Francia, la media de edad aumenta «como la del clero». Los niños son catequizados por abuelas. En diez años es previsible que no queden catequistas. La larga etapa, en que la catequesis se viene apoyando en los catequistas voluntarios, está en estado terminal. Esta realidad nos hace mirar al futuro de manera responsable y creativa. He aquí algunos caminos que se están poniendo en marcha:

– *Proponer la fe*

La catequesis tiene que integrar en su quehacer la primera propuesta de la fe o el primer anuncio como propuesta. La «primera propuesta de la fe» *tiene estas connotaciones*: 1) *El gozo del anuncio* o anuncio kerigmático, la Buena

Noticia. 2) *La libertad de la persona destinataria*, pues se le ofrece la Buena Noticia para que la acoja en libertad, sin imposición. Siempre que *se ofrece la fe a quien sea*, por primera vez o en veces sucesivas, a creyentes o no creyentes, siempre es una propuesta; nunca una imposición. 3) *El tono testimonial y seductor –también kerigmático–* que conlleva la Palabra anunciada, capaz de conmover y lograr la adhesión libre del oyente. La gente no sabe nada o poco de Jesús. No se puede presuponer un «humus» o una cultura cristiana dada por la familia, al menos, como tónica general.

La propuesta de la fe tiene que tomar un tono kerigmático. Durante mucho tiempo la catequesis francesa estudió y acentuó mucho la dimensión antropológica. Nos preguntábamos cómo desde la experiencia humana podíamos acceder a la fe. Se hablaba de integración fe-vida partiendo de la vida. Hoy tenemos que redescubrir el polo kerigmático<sup>22</sup>. Es decir, cómo la experiencia de fe llega a la experiencia humana.

– *Inmersión en la vida de la comunidad cristiana*

En la familia había una inmersión en lo cristiano casi sin darse cuenta. Antes de hablar de Jesús, ya se vivía algo de Jesús. Al desaparecer esta «inmersión cristiana» desde la familia, es la comunidad cristiana la que tiene que facilitar y ser el espacio de inmersión en la vida cristiana. A la gente le gusta «la inmersión». Esto explica las grandes concentraciones, aglomeraciones en fechas señaladas o en los grandes almacenes, por ejemplo, aunque eso te supone unos «atascos» en la carretera que también son «inmersión en el ambiente concreto de la ciudad». La comunidad cristiana tiene que aprovechar o proponer «inmersiones» para que la palabra proclamada sea significativa y vista como «vívida por otros también».

Aprovechar la reunión semanal para la Eucaristía puede ser un camino; no tanto para partir de la Eucaristía, sino para llegar a ella: pero la reunión

<sup>22</sup> En este punto estará bien que se consulte: Giuseppe Biancardi, «Bibbia e catechesi. A 70 anni della proposta kerygmatica di Jungmann», en *Catechesai* 76 (2006-2007), pp. 270-280.

dominical proporciona un espacio de inmersión del que debemos potenciar gradualmente momentos, como puede ser el momento de la palabra dejando que la celebración del sacramento sea culmen. La inmersión en la liturgia comienza por inmersiones en «otras liturgias», como la liturgia de la palabra o celebraciones de oración, que no sean todavía la celebración sacramental. No todos pueden comenzar por el culmen, la Eucaristía, aunque todos apunten ahí y la reunión eucarística tenga un elemento de convocatoria que no podemos despreciar.

Hay, además, otras inmersiones necesarias, como la inmersión en las «obras de misericordia», que hoy entendemos mejor si las nombramos con términos como «solidaridad», «servicio» a la comunidad y a los necesitados de nuestro entorno y de nuestro mundo. La inmersión exige siempre la presencia de otros, la presencia de la comunidad. Los otros son necesarios para sumergirnos en la vida de Jesús vivida en acto. La comunidad cristiana que tiene catecúmenos, que inicia a otros y los acoge, inmediatamente se reinicia ella misma. Los que comienzan a abrirse al seguimiento de Cristo reavivan a la propia comunidad, porque ésta se ve obligada a reiniciarse para iniciar a otros.

#### – *Catequesis diversificada*

Con esta expresión se están indicando varias realidades. Por una parte, se alude a la superación de una catequesis centrada fundamentalmente en la franja de los niños. *Toda edad y toda etapa de la vida son momento de catequesis*<sup>23</sup>. Habrá que lograr combinar la reflexión y la reunión por edades más o menos afines con momentos comunes donde se dé el encuentro de todos, especialmente en la celebración. Un mismo tema puede ser reflexionado según el despertar religioso de las diversas personas. La maduración en la fe no sigue la reglas fijas de la psicología. Podemos encontrarnos con niños más maduros en la fe que algunos adultos.

---

<sup>23</sup> DGC 171.

La catequesis diversificada hace alusión también a *tiempo y lugares*. La catequesis ha sido recientemente y durante mucho tiempo un «aparte» en la vida de la comunidad. Se hacía «aparte», en «locales parroquiales», más semejantes a las aulas escolares que a otros espacios de la parroquia como los dedicados a la celebración, oración, acogida, servicio. La catequesis debe cuidar la diversidad de espacios. De esto poseemos una sana tradición eclesial que nos viene de lejos, cuando los catecúmenos tenían *espacios propios* hasta para la participación en las celebraciones sacramentales de manera proporcionada a su preparación interior. También habrá que diversificar los *tiempos y las etapas o momentos de la vida*. Cada vez será más importante prestar atención a los que acuden a la parroquia demandando información, turismo, sacramentos, oraciones en momentos de dificultad o de fallecimiento.

#### *Una experiencia: Catequesis dominical*

Se trata de una reunión al mes en la parroquia, que ocupa prácticamente toda la jornada del domingo. Entre nosotros, hay muchas personas que se aburren los domingos, no saben qué hacer. De ahí que vayan surgiendo propuestas de acogida y catequesis como la *catequesis dominical*. El esquema de estas reuniones, más o menos, es el siguiente:

*Un tiempo de la Palabra*, a partir de la liturgia del domingo<sup>24</sup> que sirve de anuncio, reflexión, catequesis. Todos tienen el mismo texto, pero cada edad lo trabaja según sus exigencias propias y en grupos diferenciados. *Después está la reunión para la celebración del sacramento* (para los que lo deseen). *Se continúa* con una comida fraterna, tiempo de sobremesa. Para quienes lo deseen, después de la comida se suelen organizar por la tarde ya sean *momentos de oración*, o *culturales* (un concierto, una visita guiada, un tema del momento, actividades lúdicas, etc.). El secreto es dar organizado de manera atrayente y global el domingo *una vez al mes*.

<sup>24</sup> De esta manera se toma como itinerario catequístico de base el itinerario litúrgico, que la Iglesia propone en el Año Litúrgico.

Estas *catequesis dominicales* potencian el sentido de la reunión que el domingo tiene: son un espacio para hablar en primera persona ya que hay pocos momentos y lugares donde hoy se pueda hablar en primera persona. Decir «yo pienso...», «yo quiero...», exige un espacio, un tiempo, un «clima» apropiado y unos «interlocutores». Poder hablar en primera persona tiene una consecuencia práctica: la necesidad de saber acompañar con responsabilidad y profesionalidad a cada persona. La catequesis abre así una pista de acompañamiento personal.

– *Otros elementos de percepción*

En Francia van aumentando *los que vuelven*<sup>25</sup>, los que estuvieron alejados y se replantean volver a la fe. ¿Cómo se explica esto, por qué vuelven? Muchos padres están *hartos* de ser solicitados por las diversas entidades en las que el hijo participa: deporte, escuela, parroquia, club de tenis, o de gimnasia... A los padres todos les exigen algo y muchos los critican: «La culpa es de sus padres...», decimos en muchas ocasiones. Los padres se han convertido en los *culpables* de todo lo que acontece a niños y adolescentes. Ellos están sencillamente hartos. ¿Qué quiere decir esto?

Que los padres tienen necesidad de ser tratados no como padres, sino como adultos con interrogaciones, problemas... Es preciso dirigirnos a ellos como a *adultos con problemas*, con interrogantes, con ganas de vivir felices y hacer reuniones en las que se los trate no bajo el rol de padres, sino con las preocupaciones que tienen... Los interrogantes de que son portadores los adultos y lo que viven son la plataforma para buscar espacios de verdad, de sinceridad, de compartir en profundidad. Queda aún en la conciencia colectiva la idea de que la Iglesia tiene algo que nadie más que ella puede dar: luz, paz, camino de salvación. En otros tiempos, teníamos que salir, ir hacia fuera, hacia los que no venían. Hoy, aunque esta dimensión misionera exista,

<sup>25</sup> *Les recommencents* son una nueva y prometedora tarea en la pastoral de Francia. Cf. H. Bourgeois, *Redécouvrir la foi. Les recommençants*, Desclée de Brouwer, París 1993. Edición en castellano: *Los que vuelven a la fe*, Mensajero, Bilbao 1995. F. Xavier MORELL, «Los que vuelven a la fe», en *Sinite* 138 (2005), pp. 55-76.

no es necesario. Ahora nos buscan. Vienen. *Hace falta estar y saber acoger*. En algunos sitios, hay grupos de cristianos que se ponen a vender biblias en el mercado. Lo importante no es vender, es crear un lugar donde la gente, con el pretexto de comprar una biblia, pueda entablar un diálogo, iniciar un encuentro. Es *un estilo misionero*, de uno a uno, no de convocatorias de masas. Es tiempo de entablar relación *de persona a persona*.

## Fratel Enzo Biemmi

El Hermano Enzo Biemmi trazó un panorama de la catequesis en Italia destacando *tres momentos de la reciente historia*.

### *Pinceladas de comprensión histórica*

El movimiento catequístico italiano ha sido promovido por la Conferencia Episcopal Italiana<sup>26</sup> a partir del *Documento base*<sup>27</sup>. De 1970 a 2000 se puede decir que fue el paso del «catecismo de la doctrina cristiana» a la «catequesis para la vida cristiana». Se creó una nueva mentalidad catequística, una mentalidad de fe. En este periodo de treinta años los catequistas vivieron los primeros momentos (de los setenta a la mitad de los ochenta) como una «primavera catequística». Había optimismo y la convicción de que la catequesis renovarían la misma comunidad cristiana. Se hizo un importante esfuerzo de formación de catequistas.

<sup>26</sup> Hay que reconocer que la realidad española ha sido idéntica, al menos desde los años 1960 a 2000. El cambio operado en la catequesis española tuvo, en el postconcilio, 1965 en adelante, el motor principal en las orientaciones y en las actuaciones que venían en concreto de la Comisión Episcopal de Enseñanza y Catequesis. Baste para justificar esta afirmación todo el movimiento que supuso en España la elaboración, aparición y difusión del catecismo de preadolescentes *Con vosotros está*. Posteriormente, los documentos *La Catequesis de la Comunidad* (1983), *El catequista y su formación* (1985) y *Catequesis de adultos* (1991) trazaron las líneas y las acentuaciones de la catequesis española. Desde 1995 estamos viviendo, quizá, una realidad más dispersa y donde los documentos episcopales y la realidad de la catequesis española no tienen una convergencia tan clara y existe una dificultad para llevarlos a la práctica.

<sup>27</sup> Conferencia Episcopale Italiana, *Il rinnovamento della catechese*, Roma 1970.

Desde la mitad de los años ochenta comenzó un desencanto y hasta desilusión que duró hasta entrado el año 2000. La desilusión se materializó al ver que la catequesis no había parado el movimiento de desevangeliación y parecía que los esfuerzos que se realizaban en la catequesis no tenían fruto: a la primera comunión y a la confirmación seguía el abandono bastante masivo de los grupos y de la iglesia. En este momento algunos pensaron que lo mejor era volver al catecismo de siempre: preguntas y respuestas.

En la actualidad, la catequesis italiana es un momento que se puede resumir en esta expresión: «dar a toda la vida cotidiana de la Iglesia, también con cambios en la pastoral, *una clara connotación misionera*»<sup>28</sup>.

No podemos olvidar que venimos de una tradición catequística centrada sobre el catecismo, cuya característica es el modelo escolar (un maestro, un libro, una clase, un método).

*Caminamos hacia una meta:* a) *Pasar* de una parroquia entendida como «cuidado de las almas» a una «parroquia misionera», que debe anunciar *de nuevo* el Evangelio, no presuponerlo. b) *Pasar* de una atención mayoritaria a los niños para prepararlos a los sacramentos a un «proceso de iniciación» que tiene como meta los adultos y que no termina en los sacramentos, sino en la vida cristiana adulta. Esto nos lleva a valorar y a asumir la *dimensión catecumenal y mistagógica en la catequesis*. d) *Pasar* de una «catequesis para la vida cristiana» a una «catequesis de evangelización y de propuesta de la fe». El punto de partida de la catequesis no es una fe ya «asumida» (aunque no fuera nada más que de manera sociológica), sino *el primer anuncio o la propuesta de la fe*. Es decir, la dimensión de primer anuncio en la catequesis no es tanto una etapa distinta de la catequesis cuanto *una preocupación transversal* que impregna todo el hacer catequístico en la actual catequesis.

<sup>28</sup> Conferencia Episcopale Italiana, *Comunicare il Vangelo in un mondo che cambia. Orientamenti pastorali dell'episcopato italiano per il primo decennio del 2000*, Roma 2001, n. 44.



*Actuales tareas de trabajo en la catequesis*

Enzo Biemmi apuntó los lugares en los que ahora la catequesis italiana tiene centrado su trabajo.

El cambio del modelo tradicional de iniciación cristiana es la realidad y tarea más significativa y prometedora de la catequesis italiana actual. Los ejes de este cambio son:

- Atención a los adultos, y en especial a la familia. Este giro es de trascendencia insospechada en la catequesis. Lo cambia todo. Más que catequesis de adultos, Biemmi habla de «una forma adulta de catequesis». La comunidad como sujeto de la catequesis y no sólo el catequista.
- La libertad como premisa para los adultos. Según su parecer, el futuro cristiano depende de una evangelización que logre un núcleo adulto de comunidad.
- Importancia de que quieran iniciar un proceso de iniciación cristiana.
- Recuperación de la dimensión catecumenal del proceso de iniciación cristiana.
- Tendencia a poner en práctica el orden teológico y la unidad celebrativa de los sacramentos de la iniciación cristiana.
- Centralidad del domingo como lugar y tiempo privilegiado en el proceso de iniciación en acto.
- El trabajo en grupo es la modalidad más extendida como medio de promover y de sostener las experiencias que se ponen en marcha.

Estos principios fueron explicitados de manera concreta con la exposición de la experiencia que el mismo autor lleva a cabo en la diócesis de

Verona<sup>29</sup>. El principio de libertad arriba enunciado se traduce en la no imposición de la experiencia ni a las parroquias ni a los padres; no exigir lo mismo a todos porque cada uno está donde está. Las parroquias eligen libremente la modalidad de catequesis y algunas ofrecen a sus fieles las dos modalidades para que escojan sin sentirse obligados a transitar por un camino en sentido único.

*Un domingo al mes*, programado desde el inicio del año, es el momento de encuentro celebrativo en la parroquia, sin imponer al resto de la comunidad el estilo de quienes están en el proceso de catequesis. Los demás domingos, cada uno se organiza; se acepta que haya quienes no acudan a la celebración ni en la propia parroquia ni en otras.

*Sobre el primer anuncio*, Biemmi precisó que la forma de ponerlo en práctica en la experiencia que él anima no es en sentido estricto, es decir, como etapa previa a la catequesis<sup>30</sup>. Se trata de entender *el primer anuncio como una dimensión ordinaria de la catequesis*.

---

<sup>29</sup> Secretariado de Catequesis de Verona, *Hemos encontrado a Jesús. Itinerario de catequesis para adultos/1*, Sal Terrae, Santander. La experiencia de Verona, en síntesis, se puede resumir así: Eliminación de la reunión semanal de catequesis. El modelo que sustituye a esta eliminación consta de cuatro tiempos: la primera semana hay un encuentro con los padres que libremente aceptan la propuesta para «tratar» el tema entre ellos (se omite aquí la expresión «explicarles a ellos el tema» y usamos al expresión amplia «tratar», que aquí quiere englobar la dimensión relacional del grupo, la dimensión de la palabra personal dicha, la dimensión noética del tema, la dimensión de vida «concernida», vida personal y comunitaria y social influenciada, «tocada» por el anuncio del mensaje, la dimensión pedagógica de cómo los adultos podrían abordar el tema con sus hijos además de tener presente la experiencia vista y vivida al tratarlo los adultos; se les proporcionan fichas para facilitar su tarea). La segunda semana es para la catequesis de los padres a sus hijos en su casa (cada uno hace lo que puede, o quizá no haga nada porque no sabe, o no quiere, a pesar de participar en la actividad de la semana primera). La tercera semana se dedica a un encuentro de dos o tres horas en la parroquia con los niños. La cuarta semana es el momento fuerte de la experiencia y exige un compromiso de participación fiel (los elementos de este encuentro son: la reunión de padre e hijos por separado, la participación en la celebración de la Eucaristía de manera libre, y, en ocasiones, la comida juntos).

<sup>30</sup> Sentido estricto: anuncio a personas que no conocen el Evangelio o que abandonaron la fe hace mucho tiempo.

La formación de los catequistas es elemento esencial en la renovación de la catequesis. En Italia se está pasando de las «escuelas de formación» de catequistas a los «laboratorios de formación»<sup>31</sup> para catequistas». Se quiere acentuar así que en la formación de los catequistas no es suficiente el modelo escolar de lecciones, se necesita un modelo cercano a lo que después el catequista tiene que realizar en su labor práctica. Esa exigencia pide una formación que resalte y tome en serio *la propia experiencia* del catequista y que adquiriera *un protagonismo en su formación* de catequista<sup>32</sup>.

## UNAS PALABRAS FINALES

Si uno quisiera hacer un balance de estas XXV jornadas de la asociación AECA habría que destacar que, si es verdad que aún no es posible presentar a nuestras comunidades cristianas un nuevo modelo «ejemplar» de catequesis, sí es posible ir viendo de manera más clara las pistas de un hacer catequético renovado. Quizá debemos ser conscientes de que no podemos estar esperando «el nuevo paradigma de catequesis» para comenzar a poner en práctica intuiciones certeras de la «nueva catequesis». Teoría y praxis tienen que avanzar a la vez, y mutuamente complementarse, corregirse y apoyarse.

*Las experiencias de Francia e Italia* nos muestran esta realidad de teoría y acción caminando al unísono, incluso en una mutua y fraterna colaboración entre los responsables de la acción catequética diocesana y los agentes más ponderados y creativos de las acciones de las bases o parroquias.

<sup>31</sup> La manera más cercana de traducir a nuestro ambiente la palabra «laboratorio» sería el término «taller». Cf el libro de Enzo Biemmi, *Formación de agentes de Pastoral de adultos. Taller para aprender a ser evangelizadores y catequistas*, CCS, Madrid 2005.

<sup>32</sup> Hay que recordar lo que el DGC indica para la formación de los catequistas: «La pedagogía utilizada en esta formación tiene una importancia fundamental. Como criterio general hay que decir que debe existir una coherencia entre la pedagogía global de la formación del catequista y la pedagogía propia de un proceso catequético. Al catequista le sería muy difícil improvisar, en su acción catequética, un estilo y una sensibilidad en los que no hubiera sido iniciado durante su formación» (n. 237). También conviene recordar lo que el documento *El catequista y su formación* apuntaba sobre este tema; cf. nn. 98-126.

Se parte de unos principios o de un proyecto debidamente contrastado, y, en la acción concreta, se va enriqueciendo, acomodando, podando, reelaborando la misma teoría de partida.

Pensamos que hoy ya tenemos un juicio valorativo sobre la catequesis hasta hoy vigente, y unas reflexiones y criterios sobre el futuro inmediato de nuestra acción catequética suficientemente válidos como para comenzar y continuar haciendo unas experiencias fecundas y significativas, con su consiguiente evaluación.

En nuestra catequesis, el problema no es tanto teórico, cuando práctico: hacer algo. Es el hacer concreto el que «revolucion» el quehacer catequístico, al que no estamos acostumbrados, y que necesita experimentación y, de nuevo, la reflexión teológico-pastoral a la luz de «los signos de nuestro tiempo». Hoy, lo más urgente no es la teoría, que está ya suficientemente elaborada y consensuada, sino la praxis o las praxis, en que aquella se concrete y dinamice. Si en la catequesis de la que venimos ha habido varias corrientes y modalidades, así es previsible que pase también en el futuro.

Lo cierto es que la comunidad cristiana que no se arriesgue ya a dejarse «tocar», revisar, «reinterpretar» y «reorganizar» en esta área tan trascendental de la catequesis, no podrá tomar en serio elementos que ya se ven bien claros en el horizonte del «nuevo modelo o paradigma» de la catequesis<sup>33</sup>, en concreto: la primacía de los adultos y el protagonismo de la comunidad, la dimensión catecumenal e iniciática de toda catequesis, el tono de primer anuncio que la catequesis ha de asumir, la remodelación de la organización de la comunidad que la transmisión de la fe opera en el seno mismo de la comunidad cristiana, etc.

Las experiencias que se van desarrollando en otras partes manifiestan que el camino de lo nuevo no es fácil, que las reticencias abundan, y que romper la

<sup>33</sup> Elementos, por otra parte, extraídos del patrimonio mejor de la tradición eclesial de los primeros siglos.

inercia cuesta. Nos topamos aquí con un elemento no catequético, pero de indudable importancia: la «pedagogía de cambio». Los cambios dentro de cualquier institución son siempre un revulsivo. Es importante saber hacer sin herir, sin obligar, sin forzar... Pero hay que hacer, no permanecer parados esperando que todo se aclare. Desde las comunidades parroquiales habrá que facilitar procesos de transición, cultivando a un tiempo lo nuevo y lo antiguo y favoreciendo procesos de integración, de comprensión para no imponer sino proponer, no sea que hablemos de una *catequesis de propuesta de la fe* para los destinatarios y se convierta en *catequesis de imposición* para las comunidades cristianas... Como creyentes, no podemos perder de vista que las situaciones embarazosas en la historia son también historia de salvación, un «kairós», una ocasión para esperar «las nuevas realidades» del Reino, bajo la guía de los pastores, intérpretes de los signos del Espíritu en nuestro tiempo.

En estos momentos de cambio, es preciso saber convivir con variadas formas de transmisión de la fe: unas llamadas a morir y otras a nacer de manera lenta, pero con más arraigo cada vez. La confrontación, la humildad para hacer intentos de búsqueda y saber rectificar, el respeto a todos, la autocrítica para pasar a la praxis un pensamiento teórico, la insistencia en la formación de los presbíteros y de los catequistas, etc., son elementos que de ninguna manera se podrán descuidar.